POEMA

EL mundo se despierta. Las formas, como insectos,
emergen de la oscura crisálida de humo
silencioso y brillante.
El hombre llega.
Rompe, como las torres, el nido de la noche.
Destapa la ceniza. Mira y pasa.
Aquí y allá lo llaman los puntos cardinales.
Aquí y allá le guiñan las estrellas dispersas.
Aquí y allá las nuevas aristas le reclaman
su voz y su nostalgia.
Pero el hombre no sabe. Sonríe como un niño.
Para saber, hay que esconder el trueno.
Y el hombre se desboca, como un caballo herido,
corazón adelante, hacia otra noche oscura.



M. GARCÍA VIÑÓ